MUCHAS han sido las Torres que han dado belleza, colorido y prestancia a la huerta de Murcia. En el siglo XIII, cuando el Rey Don Alfonso X El Sabio, hizo su repartimiento entre los caballeros y peones que vinieron con él a la conquista de Murcia, se encontraron con un gran número de torres defensivas; edificaciones que constaban de un caserón con un patio almenado y una Torre con un gran portalón que daba seguridad a sus moradores, ganados, granero y todas las propiedades en útiles de labranza.

Había que protegerse de los grupos de alborotadores y pillaje organizado que se dedicaba al saqueo de quienes se hallaban fuera de la fortaleza.

«Alquerías, cortijos, aldeas y torres, se hallaban por doquier en toda la huerta. En San Benito, junto a la Acequia de Rumía, estuvo la torre de Juan Sánchez de Claramonte; en Mizatall, junto al molino «den Farabosque» (camino de Salabosque), la torre de doña Saurina; en el partido de Los Garres y cercanías de Algezares, la torre de García Jufré de Loaysa, la torre de doña Fortaneta y la torre de Don Manuel (hermano del Rey Sabio). En el partido de la Alberca, junto a la acequia de Aljorabia, la torre de Lope Martínez Zorito. En el partido de Aljucer, Don Lorenzo Aben Hud, se benefició con la torre de Abocacin Aben Huadach.

En Era Alta, junto a la Acequia de Albadel, en Tel Alquibir y en las proximidades de la Acequia de Alquibla, se encontraba la torre de Barreras. A continuación, en el partido de la Raya y cercanías de la acequia de Alfox, las torres de Bernardo de Rayat y de Miguel Gisbert. En el actual partido de Puebla de Soto a la derecha de la acequia Mayor de Mediodía y muy cerca de la acequia de Dava, se sitúa la torre de Martín Cabeza. En el término de Nonduermas, en Voz Negra y cerca de la Acequia de Alcantarilla, se hallaban las torres de Manuel Porcel y Rodrigo Pagán. En el heredamiento de la Acequia de Aljufía, «en la algualeja de Aljufía» las torres de Bernat Remón y Adán de Atienza; en término de Espinardo, en camino hacia Molina de Segura, la torre de doña Castellona. En las proximidades de Curra, la torre de este nombre.

En las inmediaciones de Monteagudo, la torre de las Lavanderas, junto a la acequia y alquería denominadas entonces de Benimagnet.

Cerca de ésta, el borde del almarjal, la torre de Nespinós. Y muy próxima a la Capital, frente a la Puerta Nueva, la torre de los Pellejeros, a donde los moros solían acudir a curtir sus lienzas. En Librilla, en el Rahal Axarquí (un pequeño núcleo de casas) estuvo Torre Blanca, torre Mayor que fue otorgada a çer Simón, hermano del Maestro Jacobo de las Leyes, y la torre Menor concedida a çer Jacomo de Luca; formaban parte de la misma propiedad otro grupo de casas con su torre del Molino.

En el término de Sangonera se hallaba la torre de Anagib. La torre de Berenguer Torres en las vertientes de Mendigol, en el camino hacia el Albujón, y la de Tiñosa. Por último la torre de Andrés Ciurana, junto a la Acequia de Casillas, en término de Puente Tocinos»[1].

Pero el autor, quisiera significar que, en Puente Tocinos, que fue el Partido de más extensión del Municipio de Murcia, hubo siete torres más, pero éstas, edificadas en el siglo XVIII, como signo externo de las familias nobles o poderosas que, de la ciudad «huían» hacia la huerta donde tener una segunda vivienda.

La torre de Buendía, ya desaparecida, y que lucía un bello escudo Heráldico y Nobiliario; esta torre estuvo en la Senda de Casillas. La torre de la Manresa, en el Carril del mismo nombre, que fue propiedad de doña Leonzia de Manresa, heredera de sus padres en el Siglo XVI. Torre Carmela, en el bello rincón de los Sánchez, junto

1 Repartimiento y Repoblación de Murcia en el Siglo XIII. Torres Fontes. J.

a la acequia Aljada, y también demolida para hacer otra edificación; esta torre tenía muy cerca de ella una ermita con el mismo nombre de la torre, la cual fue demolida durante la Guerra Civil Española. También la torre de los mellizos, en el Carril de la Ermita de los Remedios, esta torre ha sido mutilada recientemente para convertirla en moderna vivienda, y aún mantiene viva una vieja leyenda relacionada con un tesoro, y también lucía un Escudo Heráldico y Nobiliario, labrado en piedra en su fachada norte. La torre de los Baeza o de los Borreguero, en la Senda de Enmedio, muy próxima a la Acequia de Benetúcer, que también fue demolida por los años sesenta, porque su propia vejez lo exigía.

Aún sigue en pie la Torre de Peñas, en el carril de la Portada, que fue propiedad del Conde de Roche; su actual propietario, Don José Villescas Riquelme, la habita y mantiene buen estado de conservación.

No podemos olvidar la Torre de Alburquerque en el camino de la Alberca y la Torre Guil, en Sangonera la verde.

Si hemos dejado para hablar de la última torre, la llamada de Los Ayllón y Ramírez de Carrión, ha sido porque, ésta, tiene una representatividad entro todo el vecindario, pues, todo el pueblo se identifica con esta torre y su escudo; la propia vejez y el abandono de su propietario y del Ayuntamiento capitalino, la están dejando derrumbarse poco a poco.

Pero si el primer grupo de torres, fueron edificadas como fortalezas defensivas de sus moradores, el segundo, además de servir como residencia de lujo, servía en muchas ocasiones como seguro refugio de los huertanos, cuando se veían amenazados por las frecuentes riadas de otros tiempos.

José Travel Montoya «El Repuntín»